

Autor de obra muy variada, Manuel Ciges Aparicio (Enguera, Valencia, 1873 – Ávila, agosto de 1936) abordó libros autobiográficos, reportajes periodísticos novelados, traducciones, novelas, una biografía del político Joaquín Costa, *el gran fracasado*, y una visión general de un período poco afortunado de España: *España bajo la dinastía de los Borbones*. Fue un escritor independiente que sufrió persecuciones, destierros y confinamientos (próximo al republicanismo radical y luego socialista, sus escritos sobre el fusilamiento de Ferrer Guardia y su participación en la campaña contra el gobierno de Maura, uno de los personajes más siniestros de España, le obligaron a exiliarse en París). Fue asesinado por los nacionales de Franco en Ávila, donde era gobernador civil, en los primeros días de la sublevación rebelde franquista.

La lectura de la obra de Manuel Ciges (1) da medida de la importancia de su testimonio, lleno de preocupación por la regeneración de su país y de denuncia de una situación de injusticia generalizada, en el sistema político que restauró Canovas. Manuel Ciges, comprometido con las clases menos privilegiadas, desde el compromiso con la realidad, exponiendo su propia vida en pro de remediar, en la medida que un escritor puede.

Su presencia, muy joven, en la Cuba colonial como soldado, le hizo posicionarse contra la presencia española. Fue corresponsal de varios periódicos y colaboró en *Vida nueva*, *El País* y *El Imparcial*. Le encarcelaron en *La Cabaña* por haber criticado la actuación de las autoridades militares, concretamente la del general Weyler, un auténtico animal en la represión de los movimientos independentistas. Años más tarde, Ciges sería director de *El progreso* y *La Voz de Aragón*.

El libro de la vida trágica: del cautiverio (1903) relata su estancia en la prisión colonial e inicia la tetralogía autobiográfica que continuará con *El libro de la vida dolientes: del hospital* (1906); *El libro de la crueldad: del cuartel y de la guerra* (1906) y *El libro de la decadencia: del periodismo y la política* (1907). Estos cuatro libros, trazados con una cierta unidad, constituyen un fresco impresionante sobre cuál era la situación de la sociedad española en aquellos primeros años del siglo XX, vistos por un testigo que ha sufrido en su propia carne los horrores narrados. El escritor tiene ya muy definida su narrativa de técnica realista, sin caer en el costumbrismo ni en lo sentimental.

Manuel Ciges aborda después los problemas de su tiempo, duros problemas sociales en una España dominada por las castas sociales que habían empobrecido el país, una España dominada por el clero católico. Publica *Los vencedores* (1908) y *Los vencidos* (1910), dentro del ciclo *Las luchas de nuestros días*, un conjunto de reportajes novelados sobre la situación de tres cuencas mineras españolas (Asturias, Río Tinto y Almadén), piezas auténticas, muy críticas y necesarias: capítulos indeseables de la historia de España.



Estas piezas de Ciges, muestras de periodismo combativo, inician una corriente literaria que dará excelentes libros: *Viaje a la aldea del crimen*, de Ramón J. Sender; *La España desconocida y tenebrosa*, de Alardo Prats y Beltrán; *Caminando por las Hurdes*, de Armando López Salinas y Antonio Ferres. La cara opuesta a este periodismo literario duro, sin concesiones, está en la complaciente y melancólica *Ruta de don Quijote*, de Azorín, de un "costumbrismo" tan rancio como empalagoso: Azorín no retrató España; Azorín, como muchos escritores de hoy día, se montó una película.

La preocupación por la situación de Marruecos, otra estupidez del colonialismo militar español, está en *Entre la paz y la guerra: Marruecos* (1912), escrito un año después de la catástrofe del Barranco del Lobo. El libro es una llamada dramática a la conciencia nacional para impedir los afanes del revanchismo de cierta casta social de la sociedad española: "*La guerra es un desastre para España*", escribe Ciges.

Militante de Izquierda Republicana, hombre de confianza de Azaña, fue gobernador civil de Baleares durante los primeros años de la II República. En 1935, cambió su puesto de gobernador civil en Baleares por el de Ávila, encomendado al también escritor y miembro de Izquierda Republicana, Antonio Espina. En la ciudad amurallada fue asesinado por los nacionales de Franco, en una mañana de agosto de 1936.

Tan importante como desconocido

Son muchas las razones que han actuado para hacer de Manuel Ciges un autor desconocido. Las grandes edi-